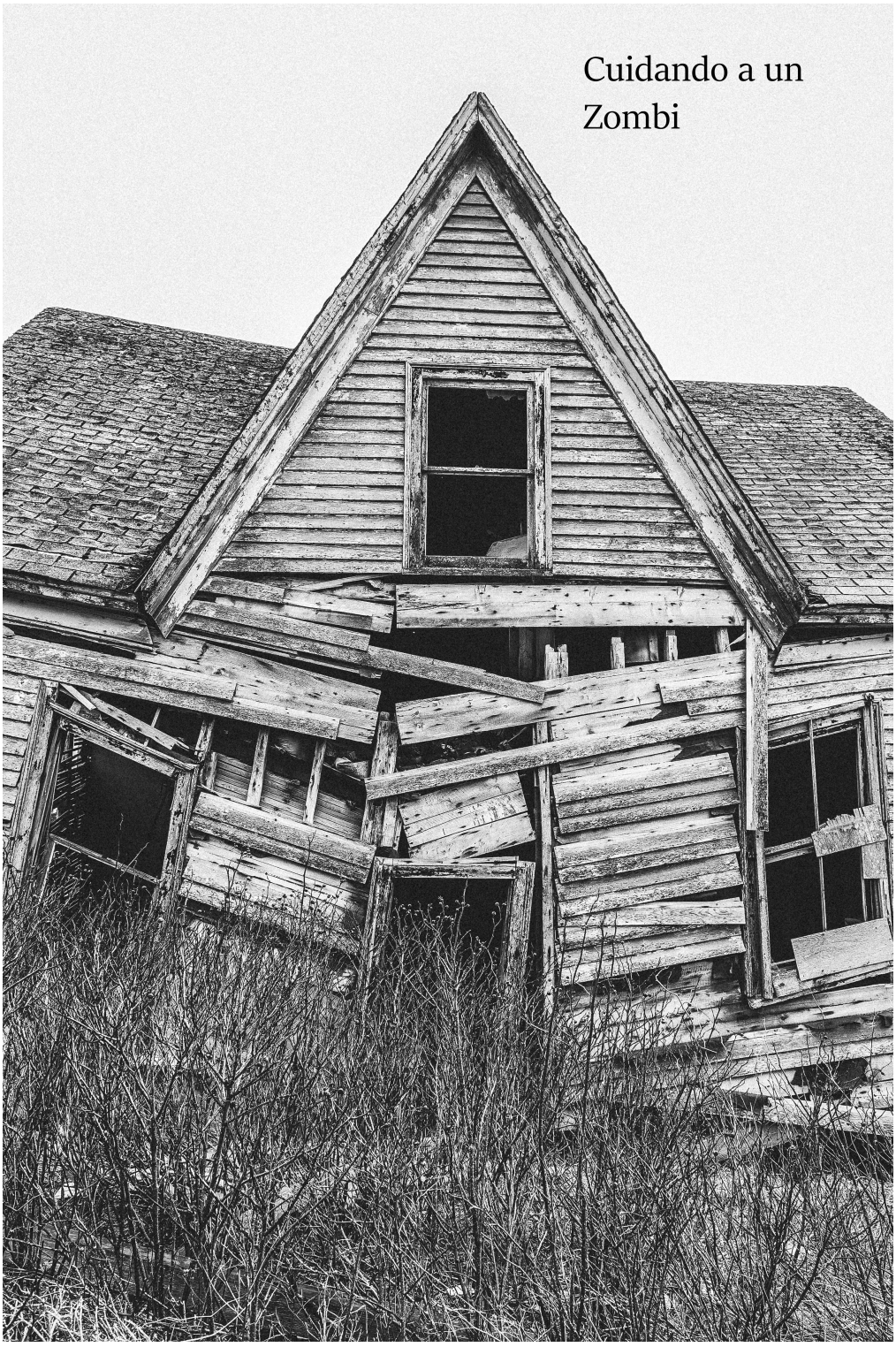
Cuidando a un Zombi

Ignacio Verdugo



Capítulo 1

Ya habían transcurrido treinta minutos desde que llegó a la farmacia, y sentía que la paciencia se le estaba acabando a pasos agigantados entre tanto esperaba en la fila para ser atendida. Podríamos decir que no es que fuera demasiado tiempo tampoco, pero durante el último año tenía los nervios a flor de piel como nunca antes en su vida. Una señora octogenaria dos personales más adelante de ella en la cola, estuvo protestando durante los próximos veinte minutos contra los auxiliares del farmacéutico por los precios de medicamentos que no se molestó en recordar, lo que mermó aún más su ya disminuida tranquilidad. Mientras observaba a la anciana, pensaba en lo satisfactorio que sería romperle el bastón y verla caerse en un rio de mierda, robarle su mísero dinero de jubilación y verla llorar o quizás, simplemente escupirle en la cara, cosas que por supuesto no hizo. No era el momento de que perdiera la poca razón que le quedaba, al menos no todavía. El resto de las personas de la fila, también se veían molestas por el contratiempo, pero nadie tenía la poca humanidad de insultar a una vieja senil, a excepción del tipo detrás de Casandra, que manifestaba improperios bajos de volumen en contra de la mujer.

Otros diez minutos más tarde sin termino al conflicto, tensó ambos puños con una furia tal que sus manos lucían coloradas por la presión de los músculos. Lo que decidió hacer, nunca lo hubiera hecho la Casandra de hace un tiempo, la que tenía en mente trabajar y cumplir su sueño de ingresar a la universidad a estudiar diseño de vestuario.

-¡¿Te vas a quedar ahí toda la puta vida vieja de mierda?!-Exclamó evidentemente fuera de sus cabales.

Todos se quedaron atónitos ante el repentino grito de la joven iracunda, excepto el tipo de atrás, que sonrió de oreja a oreja. La más sorprendida de todas era la anciana, que se quedó un momento procesando lo que acababa de escuchar, buscando las palabras adecuadas en su deteriorada mente para responder ante tal ignominia.

-¡Eres una vagabunda mal educada! ¡Cómo se te ocurre hablarle en ese tono a una mujer mayor! ¡Seguridad! Exijo que por respeto a mi persona expulsen a esta ordinaria de la farmacia, porque de lo contrario, los voy a denunciar.

El jefe de seguridad que vio toda la escena a través de las cámaras, le ordenó por radio al único guardia que estaba en la farmacia durante el turno de la tarde, que sacara a la mujer problemática del recinto inmediatamente. No querían tener problemas legales con aquella anciana, porque era reconocida por ser de alta alcurnia, con familiares poderosos en la ciudad. Si se hubiera tratado de una abuela común y corriente,

probablemente ya la habrían sacado a patadas hace bastante tiempo, sin que ningún cliente se opusiera ante tal acto de crueldad. Esa es la esencia de Zaleté.

El guardia, un hombre gordo y fornido al que le daría un paro cardiaco por correr una cuadra, se acercó a Casandra con el propósito de cumplir las órdenes de su superior.

-Señorita, lo lamento profundamente, pero le voy a pedir que se retire inmediatamente sin oponer resistencia.

-¡Púdrete bola de grasa! ¡Nadie me va a sacar de aquí hasta que compre los malditos remedios para mi esposo!

-Pobre hombre.-Dijo la anciana en un tono burlón desde adelante-Debe ser una maldición tener como esposa a una neurótica sin autocontrol.

-¿Y tú qué mierdas sabes sobre mí vieja malnacida?-Respondió Casandra a punto de abalanzarse sobre ella, pero el hombre se interpuso.

-¡Ya basta señorita!-Intervino el guardia-Váyase inmediatamente o me veré en la obligación de usar la fuerza.

Entonces nuestra protagonista finalmente liberó la tensión que había depositado desde hace un rato en su puño derecho. Antes de que el gordo pudiera reaccionar, dirigió un golpe preciso utilizando todo su cuerpo, el cual impactó directo en la mandíbula del hombre. La última vez que había golpeado a alguien fue durante su infancia, cuando se vengó de un niño que constantemente la molestaba en la escuela. Su padre, el cual era un boxeador de peleas clandestinas, le enseñó a golpear correctamente desde ese momento, aunque nunca más se vio en la necesidad de utilizar esos conocimientos, hasta ahora. Pobre Casandra, su vida iba en ascenso hasta que los vientos azarosos del destino la golpearon más que fuerte de lo que ninguna otra persona pudo haberlo hecho.

El hombre resultó noqueado al instante, quedándose de pie, pero completamente desorientado durante unos segundos, tambaleándose de un lado a otro, como una vaca caminando sobre una cuerda floja. Completamente incontrolable, Casandra se dirigió hacía la anciana con malas intenciones, la cual se cayó al suelo del susto de ver los ojos endemoniados de la mujer que tenía al frente.

-¡Ayúdenme alguien por favor!-Exclamó la anciana, pero todos hicieron caso omiso ante sus súplicas. Todos en la fila sentían el morbo de ver cómo le rompían la mandíbula.

El jefe de seguridad entró en pánico y se levantó al instante de su asiento. Intentó ir todo lo rápido que pudo para detenerla de cometer una locura,

sin embargo, no fue necesario. Antes de que Casandra pudiera siguiera dirigir otro golpe, fue detenida desde atrás por el guardia obeso que había recuperado la consciencia. Si bien fue un buen impacto el de hace un momento, no era lo suficientemente fuerte como para dejar incapacitado a un tipo de su tamaño. La abrazó y la levantó por la espalda, entonces, se dirigió a la salida para echarla del lugar, mientras tanto Casandra intentaba patalear para soltarse de los brazos del gordo, sin ningún resultado. Finalmente, en la salida, pudo atestarle un golpe en la entrepierna del tipo con el tacón de la zapatilla, logrando soltarse de él mientras gritaba de dolor en el piso, lo que aprovecho para arrancar del lugar.

-¡No vuelvas nunca maldita zorra!-Le gritó el guardia a Casandra mientras se alejaba, entre tanto él estaba de rodillas en el suelo, agarrándose los testículos en evidente demostración de dolor.

Sin importarle las leyes del tránsito, ni con temor a que la detuviera la policía, tomó un generoso trago de agua ardiente que tenía en la petaca de su cartera, la cual llevaba a todos lados últimamente. Tampoco le temía a tener un accidente, de hecho, quizás inconscientemente era eso lo que quería. Abandonar este mundo sin la responsabilidad ni la culpa de suicidarse. Se quedó un largo rato sentada en su escarabajo, mirando al techo del vehículo parado en el estacionamiento del centro comercial, observando un mosquito volando de un lado a otro, intentando no pensar en nada que le quitara la tranquilidad del momento. No obstante, las imágenes de su esposo esperándolo adolorido en su casa le perturbaron el descanso más temprano que tarde. Arrancó el humilde vehículo de segunda mano que le regaló su padre cuando se casó y salió del lugar, sintiendo una necesidad imperante de que se la tragara la tierra.

Condujo a través de las calles de Zaleté observando el caos delictual de todos los días. Prostitutas en cada esquina, vendedores de droga esperando clientes y vagabundos por doquier eran la catastrófica vista que daba aquella ciudad abandonada por la mano de dios. Su padre le dijo en su lecho de muerte que debía irse lo antes posible de allí, y buscar la felicidad en otro lugar, antes de que la maldad la consumiera por completo, tal como lo hizo con él. Lamentablemente, esta no tenía los recursos para hacerlo, ni tampoco las ganas de abandonar al amor de su vida, el único hombre bueno junto a su padre que había conocido en ese infierno. Debía esperar a que su esposo se recuperara de su enfermedad, si es que se le puede llamar de esa forma a la extraña condición que padecía. Sin embargo, estaba perdiendo las esperanzas de que eso pudiera ocurrir. Lo más loable sería esperar a que muriera.

Llegó a la humilde casa que había heredado su esposo de sus padres, sintiendo el fracaso de no haber conseguido los calmantes mesclado con el

efecto depresor del alcohol, inundando todo su ser. Lo último que quería era abrir la puerta y entrar a ver el deplorable estado de su amado, tenía ganas de escapar a otro lugar en donde nadie la conociera y empezar toda su vida desde cero. Sin embargo, su sentido de la responsabilidad y el amor que sintió alguna vez por aquel sujeto la obligaban a quedarse con él hasta la muerte.

Los platos sucios y restos de comida estaban esparcidos por el comedor y el lavavajillas, acumulándose ya desde una semana, en donde Casandra había hecho un aseo general en la casa por última vez. No tenían a nadie que los ayudara, ningún amigo ni conocido. Tanto la familia de ella como la de su esposo se habían alejado por completo una vez se este se enfermó. Durante un tiempo, hacían llamadas esporádicas haciendo las preguntas genéricas que haría una persona para quitarse la responsabilidad de no hacer nada ¿Cómo le va a Francisco? ¿Aún no se ha mejorado? ¡Deben tener fe! Le rezo a Dios santo todos los días por tu marido, él siempre está en nuestro pensamientos. Ese era el tipo de discursos falsos y baratos que escuchaba siempre, hasta que un día se cansó y simplemente los mandó a todos al carajo. Los odiaba profundamente, fue un golpe enorme que recibió darse cuenta de aquellos a los que llamaba familia, no eran más que unos cerdos egoístas preocupados única y exclusivamente de su propio culo.

Antes de subir al segundo piso, limpió el desastre en la cocina lo más rápido que pudo, dejando todo igual de desordenado, pero al menos sin restos asquerosos de comida por todas partes. Las pisadas de Casandra sobre la escalera se sentían tan pesadas y agotadas, que la madera crujía tanto por el peso físico como psicológico que acarreaba esa pobre mujer abandonada por la suerte. El olor putrefacto inmediatamente se hizo sentir en su nariz, y la pesadez mental se incremento al doble, aunque eso no es de sorprender para nadie, después de todo ¿Quién no se volvería loco al ver a un ser querido en tales condiciones?

Francisco fue víctima de una enfermedad poco investigada por la ciencia, en la que el cuerpo comienza a pudrirse lentamente, mientras las capacidades cognitivas del sujeto se van deteriorando progresivamente hasta el punto en que esta queda en una especie de estado vegetal. La esperanza de vida y la etiología de la misma aún se está investigando, y sólo se tienen evidencias de personas que la ha padecido en esta ciudad. Algunos creen que no se trata de una enfermedad como tal, sino más bien de una maldición. Esta descabellada teoría no ha sido descartada por los científicos, ya que, es de conocimiento público que Zaleté es un lugar en el que se práctica la brujería de forma clandestina.

Su esposo estaba igual que todos los días, acostado en la cama mirando la pequeña televisión que pusieron para su entretención. Sus ojos grisáceos parecían estar enfocados en la nada, y era porque en realidad no veía nada más que oscuridad. También había perdido por completo el sentido

del gusto, y lentamente estaba dejando de escuchar, por lo que pronto el aparato electrónico no le servirá de nada. El olfato lo conservaba por completo, e incluso, lo había perfeccionado al punto de reconocer a las personas según su olor, sin embargo, lamentaba profundamente no poder ver a su amada. Tampoco podía hablar, lo único que salía de su boca eran quejidos secos de dolor. Se comunicaba de vez en cuando a través de una pequeña pizarra y un plumón negro, lo cual se veía muy limitado por su desventaja visual.

Su cuerpo lucía como si fuera presa de una gangrena, expulsando de este un olor a descomposición bastante desagradable. Casandra era la única que podía soportarlo, sus sentidos ya estaban habituados a esa sensación, sin embargo, a lo que nunca se iba a acostumbrar era a ver a su esposo en ese deplorable estado. Era como un descompuesto cadáver viviente.

Como todos los días, se acercó a Francisco y se preocupó de hacerle un aseo corporal, además de cambiarle los pañales sucios y ponerle otros nuevos.

-Tuve un mal día amor.-Dijo Casandra-Lamentablemente no pude comprar los calmantes en ninguna farmacia. La gran mayoría estaban cerradas por ser día festivo y en la única que encontré abierta en el centro comercial tuve problemas con la tarjeta, además de que olvidé llevar efectivo-Mintió.

Francisco sólo afirmó con la cabeza.

-¿Pero sientes mucho dolor ahora?

Ahora negó moviendo lentamente la cabeza de izquierda a derecha.

-Ya veo amor, me alegro de saberlo. No te preocupes, mañana a primera hora iré a comprar nuevamente ¿Hay algo más que necesites?

Francisco negó nuevamente.

-Bien querido. De todas formas voy a cocinar, ya te traeré algo rico para que te alimentes.

Antes de levantarse de la cama, su esposo la tomó de la mano. Entonces, con la otra intentó escribir en su pizarra lo más legible que le fue posible la palabra "Gracias". Casandra, sintiendo como los ojos se le llenaban de lágrimas, le besó la frente y bajó a la cocina.

Actualmente la pareja se mantenía económicamente gracias a los bonos que recibía Francisco del gobierno de Tártaros por discapacidad, y por el sueldo de Casandra, que trabajaba de cajera en un supermercado. Sin embargo, esta última se encontraba con licencia extendida hace ya tres

semanas por una supuesta enfermedad mental severa. El psiquiatra público que la atendía se compadeció de la estresante etapa que estaba viviendo, por lo que falseó un poco el pronóstico por uno más grave, prometiéndole además que una vez se acabase debía volver con él para extenderlo, si es que la situación no mejoraba. Esa era la clase de actos de buena fe que no abundaban en Zaleté. A pesar de que odiaba su trabajo, desearía poder estar allí, pensando en cualquier otra cosa que no fuera la enfermedad de su marido, mas sabía que este la necesitaba más que nunca.

Prendió la radio para animarse un poco, cambiando rápidamente los canales de noticieros, que sólo comunicaban desgracias. Entonó uno en el que trasmitían rock clásico, se lavó las manos con agua helada, tomó un trago de su petaca y comenzó a cocinar. Aquellos fueron cuarenta minutos de relajación en donde se dio el gusto de no pensar en nada más que en los ingredientes. Preparó sabrosos fideos con salsa y los acompañó con algo de un viejo vino que tenían desde hace tiempo. Le llevó un plato a Francisco, el cual comió lento, pero con más ganas de lo que hacía cualquier otra cosa. Verlo con un poco de animo siempre le decía que el esfuerzo sobre humano que estaba haciendo valía la pena, aunque fueran momentos fugaces. Como todos alguna vez, deseaba tener una máquina con la cual retroceder el tiempo y vivir esas escenas una y otra vez. A pesar del cariño que sentía por su esposo, habían ocasiones en la que en su cabeza se producían batallas de dualidad entre el amor y el odio. No sabía cómo enfrentar sus contradicciones internas en relación a su esposo, más que intentando callar sus voces mentales sin mucho éxito.

Otra noche llegó y con ella el momento menos esperado del día. A pesar de ser pareja, dormían en piezas separadas por motivos de comodidad. Cuando Francisco aún no perdía el lenguaje casi por completo, le dijo a Casandra que en caso de incomodarla debido a su condición, no tenía problemas en que durmiera en la otra pieza, aunque le dolía le hecho de no poder compartir noches abrazado junto a su esposa. Esta demás decir que por supuesto, no tenían relaciones sexuales desde que esta terrible enfermedad había llegado a arruinar sus vidas, no obstante, a Casandra ya no le quedaba cabeza como para pensar en esos temas.

Repitiendo la rutina diaria, antes de acostarse se aseguró de que a Francisco no le hacía falta nada, posteriormente le deseó buenas noches y le apagó la luz de la lámpara. Se lavó los dientes deseando con todas sus fuerzas que esta fuera una noche tranquila, en la que pudiera quedarse dormida sin mucho esfuerzo y no soñar absolutamente nada desagradable. Lamentablemente, no sería este el caso.

Se quedó un largo rato acostada mirando al techo, asegurándose de que a su marido no comenzara a quejarse por algún dolor. La oscuridad y el

silencio inusual del barrio le hicieron relajarse durante un momento, provocando que lentamente comenzara a dormirse entre pestañeo y pestañeo.

Estaba sentada en un banco de madera fuera de casa, mirando pasar el tiempo. De un momento a otro, todo a su alrededor aumentó de velocidad, era como si alguien viendo una película apretó el botón de adelantar en el control remoto, y este se hubiera quedado estancado. Las personas caminando, el ruido y el silencio, la luz y la oscuridad, el sol y la luna, todo fluía en un abrir y cerrar de ojos, menos Casandra, que seguía ahí sentada pasivamente, observando como la vida se le escapaba de entre las manos, y a nadie le importaba. Entonces un cartero en bicicleta, irrumpió en la bizarra escena, a una velocidad normal e indiferente de lo que sucedía alrededor. Tenía un regalo para ella en su canasta, un gato tierno pero viejo que la miraba con curiosidad. Lo rechazó por completo y le dijo al hombre que se lo llevara, pero este último había desaparecido por completo. Al ver que el felino hacía caso omiso a sus palabras, se levantó violentamente de su asiento y lo pateó en la espalda con toda la fuerza que pudo, arrojándolo al otro lado de la calle mientras se retorcía del dolor.

Casandra volvió a sentarse una vez la ira había disminuido, sin embargo, el gato volvió rápidamente hacía su casa, y esta vez entró sin preguntarle a nadie, a pesar de que arrastraba una pierna que resultó fracturada por la patada. Se levantó nuevamente sintiendo la rabia correr por sus venas. Una vez dentro, no encontró al gato en un primer momento, pero lo que sí vio y olió con mucha claridad fue el excremento que estaba esparcido por toda su casa. Tapó su boca con el antebrazo para intentar mitigar el olor nauseabundo, pero era inútil. La mierda estaba en todos lado, en la cocina, en el comedor, en los muebles y en la escalera. Buscó al animal en el primer piso sin éxito, así que subió al segundo. Mientras se acercaba, comenzó a escuchar un quejido infernal proveniente del baño, el gato estaba aullando del dolor que sentía en sus huesos, mientras defecaba sentado en el inodoro. Casandra encontró un pedazo de fierro a sus pies y lo tomó con malas intenciones. No obstante, el felino no la miraba con miedo, era más bien una súplica por ayuda, lo que no fue en lo absoluto suficiente para conmover su corazón borracho de ira. Lo golpeó una y otra vez pero no hacía más que aumentar el volumen de lo quejidos, mientras ella se desesperaba más y más.

Despertó abruptamente de la pesadilla con el cuerpo envuelto en sudor, a la vez que escuchaba los quejidos de su marido. Eran las dos de la madrugada, rápidamente se puso de pie e intentó secarse el sudor como pudo. Fue a la habitación de Francisco, a ver qué le sucedía. Estaba tosiendo estrepitosamente mientras escupía sangre sobre sus sábanas. En el pasado, ya tuvo situaciones en las que sufrió ataques de dolor súbito, pero nunca con tanta tos y derramamiento de sangre. Casandra se desesperó al no saber qué hacer en esa situación, más que darle los pocos

calmantes que le quedaban de emergencia, deseando con todas sus fuerzas que el ataque terminara, mas una vocecita pequeña dentro de su suplicio interno deseaba que se muriera.

Afortunadamente el ataque se detuvo unos minutos después y su marido pudo seguir durmiendo, a diferencia de Casandra, quien no pudo volver a cerrar sus ojos en toda la noche.

Una vez se infiltraron los primeros rayos de sol por la mañana, Casandra se puso de pie y fue silenciosamente a la habitación de Francisco, con sus pobres ojos cansados llenos de ojeras. Afortunadamente, estaba completamente dormido aún, lo que le daba un tiempo para ducharse y e intentar relajarse un poco. Tenía ganas de llorar, pero ya no le quedaban energías ni para eso.

A eso de las diez de la mañana, mientras preparaba el desayuno, recibió una inesperada visita. Alguien tocaba la puerta como si intentara derrumbarla y entrar por la fuerza.

-¡Ya voy!-Gritó Casandra.

Abrió, y lo primero que vio fue una mujer gorda abalanzarse sobre ella con la intención de abrazarla, pero no devolvió el gesto. Era Alejandra, la hermana de su esposo.

-¡Querida por Dios, qué le pasó a tu rostro! Parece como si hubieras estado toda la noche de parranda.

-Fue una noche complicada-Dijo Casandra en un tono cortante y hostil.

-Ya veo querida. Bueno, ¿Te molesta que pase para que conversemos con más tranquilidad?

-Como no, adelante.

Fueron a la cocina y Casandra le sirvió una tasa de té a la invitada. Su rostro ahora no sólo se veía cansado, también algo enojado. La visita no la animó en lo absoluto, de hecho, todo lo que deseaba era tirarle el agua caliente de la tetera sobre su hinchada cara de cerdo.

-¿A qué carajo vienes ahora Alejandra?

-¿A qué vengo? A ver a mi hermanito menor querida ¿Acaso no es obvio?

-De qué mierda me estas hablando, no haz venido a visitarlo desde que se enfermó. Nadie en la puta familia ni si quiera se ha tomado la molestia de

llamarlo para preguntar cómo está-Dijo Casandra, visiblemente enfadada.

-¡Pero querida tranquilízate un poco! Debes entender que todos tenemos familias por las que preocuparnos y trabajos que hacer, no eres la única que está ocupada. Además, recuerda que Miguel es muy sensible y delicado, basta con que les mencioné cómo está Francisco para que estallen en lágrimas. Sin embargo, nos acordamos de él todos los días, y le rezamos a Dios para que le quite esta maldita enfermedad, o que se apiade y se lo llevé a su mundo celestial. Nadie quería que esto pasara, pero la vida es así...

-¡Vaya muchísimas gracias por el gran apoyo! ¿Y ahora qué pretendes? ¿Que le bese los pies a ti y al maricón de tu hermano por rezar?

-¡No le faltes el respeto a mi familia!-Alejandra golpeó la mesa con su puño iracundo, pero un segundo se calmó y se sentó nuevamente-Escucha...entiendo que estés pasando por un momento terrible, pero vine a esta casa justamente por eso-Buscó un cartera un momento, hasta que encontró y le ofreció un papel con un número de teléfono.

-¿Qué mierdas es esto?

-El contacto de un brujo querida.

-¿Un brujo?

-Así es. Mira, la enfermedad que golpeó a Francisco no es normal en lo absoluto. Estuve investigando en algunos lugares y creo que lo que tiene es más bien una maldición, provocada por otro brujo o bruja contratada con el fin de hacerle daño ¿Acaso a ti no te parece extraño?

-Brujería...¿Realmente piensas que voy a creer en esa mierda y le voy a dejar el destino de mi marido en manos de un viejo chiflado?

-Querida, por favor, ten la mente abierta. Piensa bien en todo esto. No tienes idea de todo el mal que se esconde en esta ciudad corrompida por el demonio. Yo no te voy a obligar a hacer nada, pero te voy a dejar el número de todas formas si es que cambias de idea. No te preocupes por pagarle, porque yo me haré cargo del dinero.-Enseguida Alejandra se levantó y se fue, dejando la taza del té a medio tomar.

Casandra se quedó un momento sentada reflexionando sobre lo que le había dicho.

El día transcurrió con relativa normalidad entre sus tareas cotidianas, afortunadamente, Francisco parecía estar tranquilo. No lograba sacarse de

la cabeza la oferta de Alejandra ¿Qué más podría perder intentando la opción del brujo? ¿Acaso su deplorable situación podía empeorar aún más? Eso era difícil, o al menos eso creía Casandra. Pero había algo más que la perturbaba, si lo de la maldición era cierto...¿Quién demonios tenía algo en contra de su esposo? Se prometió a sí misma que en el caso de que toda esta locura fuera cierta, mataría al responsable.

Una vez entrada la tarde, se decidió finalmente a llamar al supuesto hechicero, sin ninguna expectativa al respecto. Se sentía estúpida recurriendo a un método tan sacado de los cabellos, sin embargo, la gente por amor hace locuras, y también por desesperación.

Mientras esperaba en la línea con el teléfono en sus oídos, pensaba en cómo se supone que debía empezar una conversación con un hombre que se dedica a la magia. Tras un momento, una voz masculina y rasposa contesto desde el otro lado.

-Diga.

-Hola...em me llamo Casandra, me comunico porque mi cuñada me recomendó con usted para resolver una compleja situación que afecta a mi marido.

-¿La señora Alejandra?

-Así es.

-Ya veo, ella me dijo que se haría cargo de mis honorarios en caso de que usted me llamara señora Casandra ¿Qué día le acomoda para que vaya a ver a su señor esposo?

-Espere un momento, aún no me ha preguntado qué es lo que le sucede ni qué es lo que va a hacer al respecto.

-La señora Alejandra me explicó a groso modo la maldición que cayó sobre su señor esposo, eso es todo lo que necesito saber. Es conveniente que hablemos de esta situación tan delicada en persona. Podrá entender que nunca se sabe quién podría estar escuchando esta conversación. El gobierno de Tártaros, mafiosos o otros indeseables.

-Entiendo-Casandra pensó que se trataba de un idiota conspiranoico, pero decidió seguirle la corriente-¿Puede venir mañana al medio día? Vivo en el sector sur, calle Redfield 345.

-Perfecto, nos vemos señora Casandra.-Enseguida cortó la llamada.

El tiempo que transcurrió hasta el momento en que escuchó que alguien tocaba la puerta al otro día, se la pasó pensando en si era una buena idea lo del brujo, o si debía arrepentirse. Había llegado a un punto crítico en su vida, sentía que no avanzaba en nada, sólo retrocedía lentamente en un doloroso camino hacía la locura. No soportaba escuchar los gemidos de dolor de su esposo durante el día, deseaba quitarse los oídos. Cada suspiro se sentía como si apuñalaran su alma una y otra vez. No soportaba tampoco verlo en tal deplorable estado. A veces tenía ganas de gritarle de insultarlo y decirle cuánto lo culpaba por arruinarle la vida, pero luego entraba en razón y entendía que no era su culpa. A veces pensaba que en caso de que hubiera sido ella quien resultó víctima de aquella extraña enfermedad, no sentiría tanto dolor como el que siente ahora.

Abrió la puerta y se encontró con un anciano alto y fornido, completamente calvo. Vestía una chaqueta larga y negra que le llegaba hasta las rodillas. Sus botas, del mismo color, eran grandes y pesadas, los pasos de ese hombre podrían se sentían a varios metros de distancia. Llevaba un maletín en la mano izquierda con sabe dios qué clase de instrumentos.

-Buenas tardes, señora Casandra.-Dijo inmediatamente el brujo.-Me presento, mi nombre es Nergal, soy médico tradicional, un gran conocedor de la hechicería y un artista de las artes negras en toda su extensión.

-Ahórrese la cortesía. Pase antes de que me arrepienta de esta estupidez.

Fueron inmediatamente al cuarto en donde Francisco sufría sin descanso, el cual parecía haber reaccionado mal en cuanto vio a aquel tipo enorme. Parecía como si estuviera temblando.

-Este es mi esposo, Francisco. Fue diagnosticado hace aproximadamente un año con una enfermedad sin nombre por los médicos. Como puede apreciar, su estado físico es sencillamente deplorable, el cual ha empeorado progresivamente a través de este último tiempo.

-Pobre criatura de la naturaleza.-Reaccionó Nergal al verlo-No necesito examinarlo para saber que esto no es una enfermedad señora Casandra. Esta clase de brujería maligna sólo puede ser obra de alguien que hizo un sacrificio de sangre a un retoño del Dios de la Lengua Sangrienta.

-No sé que decir al respecto...-Dijo Casandra suspicaz ante lo que escuchaba.-Todo esto, me parece tan irreal...

-Eso es completamente normal, señora Casandra. La gente común es escéptica porque no están preparadas para presenciar ni escuchar este tipo de cosas. Aunque aquí en Zaleté, suele ser distinto. Esta no es una ciudad ordinaria, estamos viviendo en un lugar presa de fuerzas arcanas que escapan a la imaginación. Pero siempre hay excepciones.

-Bien bien, como sea. Sólo dígame si hay algo que pueda hacer por mi marido.

-Debemos encontrar al brujo o bruja responsable y averiguar el nombre del retoño que se alimenta de sus dolores psicológicos. Sin embargo, debe pagar un precio señora Casandra...

-Espere un momento, Alejandra dijo que se iba a encargar de pagarle.

-Es cierto, pero yo no me refiero a dinero. Necesito algo de usted, uno de sus ojos inyectados en sufrimiento.

-¡De qué mierda estás hablando viejo chiflado! ¿De verdad crees que me voy a sacar un ojo y te lo voy a dar?

-Todo lo que ha visto tu ojo, el dolor y la frustración que esconde me servirá para fututos experimentos. No espero que lo entiendas, sólo que cumpla. Este es el único trato, y a cambio, juro por mi nombre y mi reputación que cumpliré con mi palabra y sanaré a su esposo.

¿De verdad había caído tan bajo como para aceptar que le arranquen un ojo? Casandra no sabía cómo es que había llegado a este punto de no retorno en su vida, en un momento era una joven ilusionada y fuerte con la voluntad de cumplir todas sus metas en su vida, y ahora estaba a punto de darle a un extraño un pedazo de sí misma para intentar salvar a Francisco. En caso de que esta última opción no funcionara, siempre podía quitarse la vida.

-Bien...acepto ¿En dónde hará la cirugía?-Dijo dubitativa.

-En mi casa, iremos inmediatamente.

-Pero no puedo dejar sólo a Francisco.

-Descuida, no se va a morir. El único propósito del demonio que lo atormenta, es alimentarse de él por siempre, pues su vida depende de ello.

El anciano hechicero condujo a través de las sucias calles de Zaleté en su camioneta verde junto a Casandra, mientras esta última intentaba

mantenerse calmada. Suponía que iba a estar bastante lejos de su marido y eso la aterraba a pesar de las palabras del brujo. Nunca lo dejaba sólo por mucho tiempo, más que aquellas veces en las que debía salir a comprar medicamentos o hacer una que otra diligencia. Ni si quiera confiaba en que esta locura saldría bien, lo único que sabía era que iba en un viaje sin retorno junto a un extraño que le iba a extirpar un ojo. Se preguntaba qué pensaría Francisco cuando viera su rostro mutilado.

La casa de madera tenía tres pisos, sin duda era antigua y demostraba cierto toque victoriano. Era un lugar anacrónico considerando el resto de construcciones alrededor. Sus paredes opacas y sucias pedían a gritos que alguien les diera una mano de pintura y los árboles adyacentes poseían ramas tan largas y tupidas que bloqueaban la vista de varías ventanas. El jardín no se quedaba atrás, pues había una mescla de plantas silvestres y domésticas junto a la hierva que creció durante los años. Si no fuera por el gran perro blanco que custodiaba la residencia, daría a pensar que estaba completamente abandonada.

El can miraba a Casandra impávido, no obstante, esta tenía la sensación de que si hacía alguna estupidez, no dudaría en morderle y arrancarle un brazo.

-¿Cuál es el nombre del perro?-Preguntó Casandra.

-¿Esta cosa? Ni idea, ya lo olvidé señora Casandra. Le sorprendería saber que ni siquiera es un perro por dentro. Pero por favor, adelante.-Le decía Nergal mientras abría la puerta de su casa.

La situación por dentro del hogar del brujo no era muy distinta a la de afuera. Todo estaba lleno de polvo y desordenado. Lo que parecía ser una biblioteca estaba abarrotada de objetos de toda índole además de libros, como radios, un par de pistolas antiguas, trompetas, entre otros. En las paredes habían varías pinturas familiares antiguas, que parecían ser de gente perteneciente a la aristocracia, además de otras pinturas macabras, como una réplica exacta de Herodías, con la cabeza de Juan el Bautista.

Inmediatamente subieron las escaleras hasta el tercer piso de la casa, en donde se encontraba una sala de cirugías. A cada paso que daban, se escuchaban crujir las escaleras como si estuvieran sufriendo y llorando. Casandra tenía curiosidad con el lugar y saber qué hace un anciano sólo en una casa tan grande, pero lo cierto es que no tenía ganas de hacer vida social en ese momento.

La sala de cirugías debía ser sin duda uno de los únicos lugares de la residencia en donde todo parecía esta ordenado y pulcro. Había una gran camilla junto a mesas con múltiples objetos completamente inmaculados que Casandra desconocía por completo. A pesar de que los últimos meses habían resultado ser un infierno, nunca se había sentido nerviosa ni

asustada, lo sentimientos que la habían gobernado durante ese tiempo eran más bien la ira, la tristeza y la desesperanza. Sin embargo, ahora al ver todos esos objetos filosos sentía que su pecho latía más rápido, su ansiedad incrementaba al pensar cada vez más lo que estaba a punto de suceder.

-Muy bien señora, Casandra, acuéstese por favor en la camilla y póngase cómoda. Mientras tanto, yo voy a ordenar todo lo necesario para la extirpar el ojo.

-Tal vez es una pregunta estúpida, ¿Pero supongo que me pondrá anestesia, no?-Preguntó Casandra mientras se acostaba.

-Sí, pero no. Lo que quiero decir es que necesito que esté consciente señorita Casandra, el dolor y el malestar psicológico deben estar presentes en el momento en el que le arranque el ojo, me serviría muchísimo que además mientras hago la cirugía, recordara todos esos momentos tortuosos de su vida. Pero para su tranquilidad, lo que le voy a inyectar asegurará que no sienta ni el más mínimo dolor físico.

-¿Y cómo mierda se supone que crea en lo que me está diciendo?-Dijo mientras progresivamente se ponía más nerviosa.

-Pues fácil, no pretendo amarrarla ni nada durante la cirugía, si es que siente algún dolor físico me lo comunica y termino inmediatamente con el procedimiento. Sólo recuerde que la vida de su señor esposo depende de ello. Mientras obtenga el mejor espécimen posible, mejor será mi disposición para ayudarla.

Estaba boca arriba mirando el techo mientras intentaba mantener su mente en blanco, pero los gritos amontonados en su consciencia se estaban haciendo más ruidosos con el pasar de los segundos. Aún dudaba de Nergal y su supuesta promesa, pero ya no le quedaban opciones. Los conocimientos de medicina de los doctores que intentaron hacer algo por Francisco fueron completamente inútiles ante su perniciosa enfermedad. Rezarle a un dios falso nunca estuvo entre sus opciones y hace años que se había prometido no volver a hacerlo, así que estaba descartado. Todo lo que le quedaba eran la supuesta sabiduría arcana de un viejo loco.

Una mosca se infiltró dentro de la sala de cirugías y el brujo intento ahuyentarla pero Casandra se interpuso. Le dijo que la dejara volar dentro de la habitación, con el fin de poder observarla y concentrarse solamente en eso.

-Bien señora Casandra, estoy listo. Voy a comenzar inyectándole la anestesia, dígame si es que tiene algún inconveniente.

-Tengo miles de inconvenientes con esta mierda. Comience con esto de una vez maldita sea antes de que me arrepienta.

Nergal le inyectó el líquido de dudosa procedencia en su cuello y esperó unos segundos. De un momento a otro Casandra sentía que estaba flotando en el aire, pero conservaba perfectamente el resto de sus sentidos. Enseguida el brujo tomó un pequeño martillo de acero.

-Voy a golpear distintas partes de su cuerpo, luego, quiero que me diga en una escala del uno al diez si sintió algún dolor por mínimo que sea.- Comenzó golpeando sus rodillas, luego en sus brazos y termino en su cráneo.

-Cero. Aparte de la sensación del dolor creo que perdí completamente el sentido del tacto.

-Perfecto señora Casandra, eso es una buena señal. Cuando comience a cortar, quiero que recuerde todos los momentos tortuosos de su vida. Intente visualizarlos lo más vívido que le sea posible.

Nergal dejó sobre la mesa el instrumento y se puso una mascarilla. Comprobó el filo de los bisturí, seleccionó uno dentro del arsenal y lo tomó con delicadeza. Tomó con su mano el lado izquierdo de la cabeza de Casandra con su mano libre y con la otra comenzó a cortar lentamente tejidos al interior del ojo. La sangre no se hizo esperar y se deslizó por su mejilla, a la vez que intentaba no sucumbir a la desesperación. Por su mente pasaron los recuerdos de la larga lucha contra la enfermedad de su esposo. Vio cuando comenzaron los primeros síntomas, el dolor incesante, los tratamientos infructíferos y los gritos de su esposo hasta el día en que finalmente perdió la fuerza para hablar. También recordó cómo se iba pudriendo su cuerpo lentamente hasta lucir como una especie de cadáver viviente. En parte, sentía que su esposo ya estaba muerto. Recordó los momentos en los que ella se encerraba el baño a llorar tapándose la boca para que Francisco no la pudiera escuchar. Además, trajo a su memoria otros momentos como la muerte de su padre. En definitiva, sintió todo el sufrimiento psicológico de una vida en un minuto. La sangre entones se mezcló con las lágrimas, que eran débiles, ya que, su ojo izquierdo estaba a punto de ser arrancado de su cuerpo para siempre.

La mitad de su vista se oscureció por completo y entonces su mente se quedó en blanco, mientras observaba con su ojo restante a la mosca revolotear de acá para allá. Nergal colocó el espécimen dentro de un frasco de vidrio lleno de un líquido extraño y lo cerró inmediatamente con una tapa de oro.

-Lo hizo excelente, señora Casandra. El órgano que me dio tiene todas las condiciones que necesitaba, a cambio, cumpliré con mi palabra de honor y haré todo lo que esté en mis mano para sanar a su señor esposo. Pero

antes por favor, beba de este té que le tenía preparado.

Casandra lo bebió de un trajo, le pareció bastante agradable el sabor en su boca. Se quedó dormida al instante.

Despertó unas horas más tarde, dentro de una de las tantas habitaciones de la casa. Sentía un poco de mareo, pero independiente de aquello, no tenía ningún tipo de molestia física, más allá de sentir que le faltaba algo. Nergal le puso un parche en donde antes estaba su ojos, con el fin de que no se le infectara mientras estaba en marcha el proceso de cicatrización. A un lado de su cama, estaba sentado sobre el suelo el perro blanco que estaba en el jardín, y al ver que despertó se levantó y ladró hacía la puerta para luego volver a recostarse en tanto vigilaba a Casandra. Luego de un par de minutos, el brujo abrió la puerta.

-¿Cómo se encuentra señora Casandra?

-Como siempre, ahora dígame ¿Cómo planea curar a mi marido?

-Él ya está aquí, en la habitación de al lado.

-¡Me está diciendo que lo trajo aquí sin mi consentimiento!-Candra se levantó con furia de su cama con la intención de increparlo.-¡Quién mierda se cree que es maldito!-Entonces sintió como el perro a sus espaldas se levantaba y comenzaba a gruñir.

-No tiene de qué preocuparse señora Casandra, Francisco va a estar mejor aquí de lo que podría estar en cualquier otro lado. Tengo calmantes superiores para el dolor aquí en mi casa, que la mejor morfina que podría encontrar en el mejor hospital de mundo. Mientras progreso en mi investigación, podré ayudarlo cuando surja algún ataque intenso de dolor súbito. A cambió, no espero nada más de usted, ni el dinero de la señora Alejandra tampoco.

-¡¿Y se supone que deba estar agradecida de que intervenga sin mi autorización?!

-Por favor, le suplico que se calme. No me interesa su gratitud, todo lo que espero es que acepte mi humilde ofrecimiento. Después de todo, obtuve algo mejor de lo que esperaba de usted.

Casandra se sentó nuevamente en la cama e intentó calmarse. Sin duda, era una gran oferta la que le ofrecía Nergal, no obstante, ella no confiaba en nadie ¿Qué tanto tiempo tendría que pasar para que luego le exija más

partes de su cuerpo para sus retorcidos experimentos?

-Bien...-Continuó Casandra-Sólo dígame qué es lo que planea hacer para curarlo maldita sea.

-Primero debo mover un par de hilos en la ciudad y dar con el o la bruja responsable de esta maldición. Si bien en mi recorrido por el mundo había conocido gente capaz de conjurar enfermedades terribles sobre sus víctimas, nunca vi ninguna como está. La verdad, esta ciudad a resultado ser toda una sorpresa incluso para un conocedor experto de la magia como yo. Escuché rumores en mis viajes sobre Zaleté y su magia negra, y por eso es que decidí venir personalmente a investigar desde hace años...pero en fin, creo que me estoy distrayendo. Usted puede quedarse aquí también junto a su señor esposo, no tengo ningún problema con ello, mientras yo hago los contactos pertinentes.

Llegó la noche y con ella la hora de dormir. A pesar de que Casandra no llevaba mucho tiempo en esa casa, no le estaba constando mucho familiarizarse con el lugar, mientras se acostumbraba a ver el mundo con un sólo ojo. Aún pensaba que Nergal era alguna especie de desquiciado, no obstante, era cierto que el tenía muchísimas más herramientas, recursos y conocimientos con los que poder ayudar a Francisco. Después de meditar unas horas al respecto, llegó a la conclusión de que un ojo era un preció justo a pagar por su tranquilidad en estos momentos catastróficos de su vida, y más aún si es que existía la posibilidad de salvar a su esposo. Le pareció incluso, que en otras circunstancias, aquel brujo le hubiera parecido una persona fascinante. Aunque claro, aun no sabía si era la clase de hechicero capaz de matar niños y esconderlos debajo su cama.

El perro blanco continuaba siguiéndola a todas partes por orden de su amo, pero a Casandra ya no le molestaba. De hecho le parecía injusto que Nergal se refiriera a él como una simple cosa, así que ella misma le dio un nombre, lo llamó Rey. No se consideraba una amante de los animales, siempre fue indiferente ante estos seres, sin embargo, nunca había conocido un perro tan obediente como Rey. Había algo en su mirada que lo hacía parecer como si tuviera consciencia y pensamientos propios como cualquier ser humano, y no sabía si aquello la perturbaba o la sorprendía.

Cuando se acostó, sintió algo que no experimentaba hace mucho tiempo, tranquilidad. No obstante, de todas formas estaba al pendiente por si escuchaba a su marido quejarse por algún dolor.

Volvió a soñar con el gato viejo y con ella sentada fuera de su casa. Lo vio caminando desde el frente de su calle en dirección a ella, está vez sin

entrar en desesperación. Aquella violencia y odio que nació dentro de sí durante el primer sueño estaba completamente ausente. Sólo sentía curiosidad, entre tanto lo observaba acercarse a paso lento y seguro. Cuando estuvo finalmente frente de ella, el gato se sentó y abrió el hocico, en donde guardaba un objeto redondo, era su ojo, el cual tenía un tono rojo enfermizo, como el que tendría una persona luego de horas de llanto. Casandra sorprendida, toco con su mano la cuenca de su ojo izquierdo, para notar que estaba completamente vacía, e inmediatamente comenzó a sangrar. Su dolor fue robado, por aquel animal infeliz y moribundo, que ahora se burlaba de ella mientras masticaba su globo ocular. La hostilidad volvió a florecer dentro de ella y se levantó con la disposición de volver a masacrarlo, pero el gato comenzó a incrementar su tamaño, hasta ser mucho más grande que ella, transformando la agresividad en miedo. Se quedó paralizada observando a la bestia, que no tenía intención de matarla, lo único que quería era que la viera, con su cuerpo marchito y demacrado. La rabia, el pavor y la tristeza, todas estas emociones mezcladas dentro de ella, inmovilizando cualquier reacción que pudiera tener. Entonces escuchó un ladrido a lo lejos, que se hacía paulatinamente más fuerte.

Despertó en la mañana con Rey a su lado ladrándole y moviendo la cola con energía, se calmó cuando vio a Casandra despertar de su pesadilla. Sentía su corazón latiendo con tanta presión que tenía la sensación de que se le iba a escapar por la garganta. Tenía sudado y mojado el cuerpo entero y agradeció tener a aquel perro para despertarla. Fue al baño a lavarse la cara para ver si lograba despejarse un poco de sus pensamientos caóticos y luego fue a la habitación de su esposo, pero no entró, se limitó a verlo cómo dormía desde la puerta. Rabia, pavor, tristeza, eran las emociones que la dominaban, pero entonces se preguntó ¿Y dónde quedó el amor?

-Las personas parecen tan pacíficas cuando duermen ¿No le parece señora Casandra?-Preguntó Nergal mientras se acercaba desde atrás.

-Supongo que sí.

-¿Cómo era él antes de que fuera víctima de esta maldición?

-¿Francisco? Era un gran hombre. Nos conocemos desde la infancia, siempre fue valiente y carismático, aunque también se metió un muchos problemas de adolescente, nunca le hizo daño a nadie que no lo mereciera. Hasta mi padre lo respetaba, y eso es mucho decir-Ahí quedó el amor, pensó Casandra, en los recuerdos. Pero no quería seguir hablando sobre él, así que cambió el tema-Necesito ir a mi casa a buscar mi auto y algo de ropa ¿Puede cuidarlo hasta que vuelva?

-No hay ningún problema señora Casandra, de hecho, justo veía en busca de algunas muestras de sangre de su esposo para la investigación. Tome

algo de dinero para el taxi.-Le dijo ofreciéndole un par de billetes.

-Gracias. Llevare a Rey conmigo.

-¿Rey?

-Así llamé al perro.

-Vaya, me parece un buen nombre para un animal tan orgulloso como él. Cuídese, señora Casandra.

Para fortuna de Casandra, al taxista no le importó que llevara a Rey junto a ella, sólo con la promesa de que no dejaría que se cagara ni meara dentro del vehículo. El día estaba nublado, eran los últimos días del invierno y parecía por el cielo y el olor a humedad que pronto habría una lluvia de despedida.

-Tiene cara de preocupada-Dijo el taxista-¿No se le antoja un cigarro?

-No fumo.

-Ya veo, así que es una de esas personas que se preocupan por el cáncer-Dijo mientras encendía el tabaco entre esperaban en un semáforo en rojo-A mí me importan un carajo las enfermedades. Prefiero disfrutar mi vida consumiendo todo tipo de vicios interesantes, si algún día llegase a enfermarme simplemente me pegaría un tiro.

-¿Tiene familia?

-Ya no me queda nadie, están todos enterrados seis metros bajo tierra. Pero a estas alturas no es que me importe. Esta maldita ciudad me quitó todo lo que alguna vez quise. Déjeme darle un consejo, váyase mientras pueda de este basurero.

-En algún momento de mi vida, yo apreciaba a esta ciudad con todo y sus defectos, intenté salir adelante y hacer de ella un lugar mejor, pero ya no tiene sentido para mí hacer eso. Sólo me quedo porque tengo cuentas pendientes.

-¡Las malditas cuentas pendientes!-el taxista dio unas carcajadas-La mayoría de los que se quedan que no son criminales ni unos psicópatas son por las dichosas cuentas pendientes, más allá de los que no tienen recursos para hacerlo.

-¿Y tú porque no te vas si desprecias tanto Zaleté?

-Porque también soy maldito un criminal.-El taxista abrió la guantera, que estaba llena de sobres con polvos extraños, busco una tarjeta y se la pasó a Casandra-Si alguna vez te cansas de todo y quieres probar experiencias nuevas, llámame o cómprame ahora un poco de mi mercancía.

-Dudo que llegue a ese punto, pero lo tendré en cuenta.

Durante el trayecto, comenzó a llover de forma intermitente y sin mucha fuerza. No hubo tráfico durante el camino así que no tardaron más de cuarenta minuto en llegar. Mientras se bajaba del taxi junto a Rey en la esquina, notó que había un auto y un hombre bajo que le era conocido fuera de su casa, en cuanto este se acercó a ella inmediatamente con su paraguas levantado. Era Miguel, otro hermano de su esposo, con el que se llevaba particularmente mal.

-¡Por fin te encuentro maldita sea!-Dijo Miguel-¿En dónde diablos estabas? ¿Y donde está Francisco?

-A qué putas vienes acá maldito zángano ¡Vete ahora mismo!

-Dio mío Casandra ¿Qué le paso a tu rostro? ¿Por qué tienes un parche en el ojo?

-No es algo que te incumba, sólo dime a qué viniste antes de que te saque a patadas de acá-Rey entonces miró a Miguel gruñendo y enseñándole los dientes, por lo que retrocedió asustado.

-Sigues siendo la misma mujer desagradable de siempre, en fin. Alejandra me dijo que mi hermanito estaba muy mal luego de su enfermedad así que quise venir a visitarlo. Hace dos días que he venido a ver cómo está, pero no encuentro a nadie ¿Dónde está Francisco?

-Está con un médico-Mintió Casandra-Él se va a recuperar, eso es todo lo que importa. Ahora vete.

-Hay otro tema que me interesa discutir Casandra, y es que por si no lo olvidas, está casa es una herencia de nuestro padres, no le pertenece sólo a Francisco, y yo quiero parte de lo que me corresponde. La casa debe venderse.

-¿Acaso no puedes esperar un tiempo?-Sentía como comenzaba a calentarse su sangre de la rabia-No creo que te vaya mal económicamente, tienes tu casa, un auto y tu empresa ¿Por qué mierda vienes ahora a molestar?

-El dinero me serviría para pagar un par de deudas que tengo, ya te dije, los detalles no te incumben. Lamento informarte que ya encontré un abogado que calculará el precio de la propiedad, así que es mejor que saques todas tus cositas y encuentres un lugar en donde vivir, si es que ya no lo tienes.

Dicho esto, Miguel se dio la vuelta para subir a su auto. Casandra quería ir y golpearlo hasta la muerte, pero Rey se puso entre ella, evitando que cometiera un error que le pusiera en más problemas de los que ya tenía. Entro rápidamente a la casa, se duchó y comenzó a sacar todas las pertenencias que le fuera posible. El resto de cosas como el refrigerador, la cocina, entre otros electrodomésticos eran cosas que habían comprado los padres de Francisco cuando vivían allí, por lo que no tenía mayor problema en dejarlos. No podía mentirse a sí misma y decir que no le importaba abandonar la casa, la deprimía profundamente pensar en todos los momentos que estaban vinculados a este lugar, pero ya no había nada que pudiera hacer. En ese momento agradecía profundamente que Alejandra la contactó con Nergal, de lo contrario, no tendría a dónde ir con Francisco.

Una vez de vuelta a la casa del brujo, sentía que debía hablar con su esposo, aún cuando este no pudiera responderle, ni quizás entenderle, pero algo le decía que era su deber como esposa, aún cuando la verdad marchitara todavía más su ya desecho corazón.

En la entrada, se encontró con Nergal, esperándola con paciencia con una gran sonrisa en su arrugado rostro. Y no podía ser menos, ya que, tenía noticias importantes.

-¿Cómo le fue señora Casandra?-Dijo Nergal expectante.

-Como la mierda, ya no tengo donde vivir. El hijo de puta de mi cuñado dijo que pondría la casa a la venta.

-Perdón, eso suena terrible. Pero no tiene de qué preocuparse, puede quedarse en mí casa todo el tiempo que quiera. Puede que no lo parezca, pero me considero alguien moralmente íntegro.

-Salvo por el detalle de que me quitaste un ojo...en fin. Independiente de eso, quería darte las gracias de parte mía y de mi esposo, que no está en condiciones de dártelas. De no ser por ti, habríamos estado acabados.

-En la mitología nórdica, Odín dio un ojo a cambio de conocimiento, señora Casandra. Le aseguro que sus esfuerzos no serán en vano, de hecho, tengo novedades. Gracias a mis contactos, he averiguado que la maldición que cayó sobre su esposo es llamada "Necrosis Aeternam", cuyo

poder viene de una entidad maligna de nombre Cadaveribus Aeternam, considerado un Dios para algunos o un monstruo cualquiera para otros dentro del oficio de la brujería. Como lo sospechaba, es un retoño del Dios de la Lengua Sangrienta. Hay sólo una bruja en Zaleté capaz de invocar los poderes de esta cosa, y es apodada como Juddith la Muda. Es una anciana que vive a las afueras de la ciudad, cerca del cementerio.

-Bien, entonces voy a matar a esa vieja malnacida si es que no le quita esa mierda a Francisco.

-Espere un momento, señora Casandra, eso es algo que no puedo permitir. Esa anciana tiene conocimientos y poderes que superan a los míos sin problema, y no es que yo sea un brujo incompetente precisamente. Entiendo su rabia, pero la persona responsable de esto es quién la contrato, mas no Juddith.

-Entiendo...-A Casandra no le agradaba la idea de tener que ver a la bruja responsable de sus calamidades sin poder hacer nada al respecto, aunque por otro lado, comprendía que que de no haber sido ella, hubieran contratado a otra, con la abismal diferencia de que no podría conjugar una maldición tan terrible como la Necrosis Aeternam-Pero entonces, ¿Cuándo iremos a visitarla?

-Hoy por la noche, antes debo terminar unos trabajo en el laboratorio.

Casandra se pasó el resto de la tarde junto a Francisco, con Rey a un lado acostado completamente en silencio. Le contó todo sobre la casa, pero una vez más no vio ningún tipo de respuesta, cosa que la desesperaba. Acariciaba su mano y la sentía tan áspera huesuda que ya parecía que no le quedaba carne. No lo había notado hasta ahora, pero parecía que en estos últimos días, las pupilas en los ojos de su esposo estaban desapareciendo por completo. En ese momento agradecía que no tuviera la vista para ver como ella también lucía muchos años más vieja de la edad que tenía en realidad, además del detalle de que estaba tuerta. Después de un rato de meditación, llegó a la conclusión de que no podía seguir prolongando más el sufrimiento de su marido, por lo que en caso de no lograr nada con la bruja, debería terminar ella misma con su sufrimiento, aunque eso significara manchar sus manos con la sangre de aquel que tanto amó en el pasado.

Durante el transcurrir de las horas, hubo otra cosa que ocupo sus pensamientos, el responsable de contratar a la bruja. La opción más obvia era Miguel, pero a pesar de todo, aún no lo creía responsable de algo tan infame. El resto de la familia se han mantenido al marguen de Francisco en todo este tiempo, y no tendrían una razón justificable para hacerlo, al

menos eso era lo que creía hasta entonces.

La noche era fresca y la luz de la media luna iluminaba el camino de la camioneta de Nergal, en donde acompaño por Casandra a un lado y Rey en la parte trasera se dirigían a conocer a Juddith la Muda. Se encontraban diez kilómetros fuera de Zaleté, y el bosque se hacía paulatinamente más espesó mientras se adentraban en el camino siniestro. Casandra no lo demostraba, pero estaba nerviosa. Cruzaba lo dedos en su bolsillos deseando y pidiéndole a la nada que todo resultara bien. No sabía a qué le pedía bendiciones y buena fortuna en su destino, pero lo hacía de todos modos, como una especie de ritual con el que sentir un poco más de confianza ante el objetivo ominoso. También la fortalecía el recuerdo de su padre y su voluntad inquebrantable, la que conservó hasta el día de su muerte.

Nergal dobló en un camino de tierra que llevaba a donde se encontraba bruja. Tuvo la necesidad de reducir la velocidad porque a la vieja camioneta le dificultaba pasar sobre la grava. Diez minutos más de camino y comenzaron a ver las luces de un pequeño campamento, que lentamente se hacía más visible. El lugar estaba iluminado sólo con antorchas y fogatas, además, no había ningún tipo de construcción, más que un montón de carpas. Se detuvieron a las afueras, en donde fueron interceptados por un hombre corpulento armado con un rifle de caza, entonces Casandra, Nergal y Rey se bajaron del vehículo.

-¿Qué hacen aquí?-Dijo el hombre corpulento.

-Venimos en busca de los servicios de Juddith la Muda-Respondió Nergal- Mi nombre es Nergal, al igual que tu jefa soy un brujo.

-He escuchado tu nombre antes, ¿Pero para qué quiere un brujo los servicios de otra bruja?

-Porque mis conocimientos son limitados y necesito su guía para ayudar a la señora acá presente.

-Me sorprende que un hechicero solicite la ayuda de Juddith, los de tu clase suelen ser orgullosos y tercos.

-¡Tienes toda la razón amigo!-Entonces Nergal rio a carcajadas.

En tanto se adentraban en el campamento, Casandra escuchó fuertes ruidos de personas teniendo sexo en algunas carpas, entre otras cosas, pero lo que más la perturbo fue ver jaulas con mujeres y niños sucios y harapientos, cuyo rostro no reflejaba otra cosa más que deseos de morir. Todos los hombres estaban armados hasta lo dientes y miraban con

especial recelo a los desconocidos. Casandra infería correctamente que se trataba de un lugar destinado al tráfico de personas y drogas quizás.

El guardia los guio hasta la carpa más grande de todo el campamento, situada al otro extremo del mismo. En la entrada, otros dos hombres armados cuidaban la estancia.

-Tomen este cuchillo-Dijo el guardia mientras les ofrecía el objeto filoso-Corten sus muñecas y denle de su sangre a la gran Juddith la Muda.

Entraron en la gran carpa para encontrarse con un enorme laboratorio de bruja con objetos de los más particulares. Fetos y huesos de humanos y animales, órganos disecados, líquidos extraños en frascos de vidrio, insectos, polvos, entre otros bizarros objetos que Casandra no era capaz de reconocer. En el centro, había un escritorio rudimentario de madera, con una vieja sentada en la silla que parecía bastante incómoda. Era una mujer negra y escuálida que parecía tener más de cien años. Los huesos se le marcaban en la piel, y los pocos pelos canosos en su cabeza sólo empeoraban su aspecto horrible. Sus ojos eran tan blancos como los de su esposo y tenía la boca completamente cosida con hilos rojos. Nergal se acercó de inmediato a su escritorio, sin haberse sorprendido ni un poco por su apariencia macabra, y le ofreció la sangre de su mano ensangrentada, la cual la bruja bebió entre la comisura de sus labios cerrados. Era el turno de Casandra, pero esta no se movió un centímetro, estaba paralizada, había algo más allá del aspecto que la perturbaba profundamente, lo que Nergal notó al instante.

-Señora Casandra-Intervino Nergal-Por favor, no sea maleducada. Hágalo por su esposo.

Entonces al recordar a Francisco se sintió envalentonada, y pasó al frente para que Juddith pudiera beber de su sangre. Aunque no sabía como se supone que se iban a comunicar con una mujer que era muda y tenía los labios cosidos, pero enseguida sus dudas fueron resueltas.

-Ustedes...¿Qué quieren de mí?-Dijo Juddith sin mover el labio ni un centímetro.

Casandra sintió su vos seca dentro de ella, revoloteando como una mosca durante la noche. Sentía que su mente estaba al desnudo y que la bruja podía ver todos sus pensamientos, deseos y recuerdos, al igual que un turista mira un museo. Entendió que la mujer hablaba a través de algún tipo de telequinesis en la cual se infiltraba en la cabeza de su interlocutor luego de beber su sangre. La sensación no le agradaba en lo absoluto, porque pensaba que quizás podría sentir toda la rabia que sentía al ver a quien maldijo a su esposo, aún cuando no fuera quien dio la orden.

-Es un honor conocerla-Comenzó el brujo-Mi nombre es Nergal, y soy un hechicero. Vengo en compañía de la señora Casandra acá presente. Nuestra visita se debe a que usted conjuró una terrible maldición sobre el esposo de mi acompañante y nos interesa saber si hay alguna forma de remediarlo, además de conocer el nombre de quien solicitó semejante infamia sobre ese pobre hombre.

Juddith lentamente estiró sus labios de oreja a oreja, mostrando una sonrisa siniestra y macabra.

-El deseo de ver mi cabeza en una bandeja de plata...¿Está dentro tuyo, no?-Dijo la bruja mirando fijamente a Casandra e ignorando las palabras de Nergal-Sí que lo está. Rabia y odio se mesclan en un torbellino inexorable a través de tu sangre ardiente, beberla fue como tomar agua recién hervida. Responde, muchacha, no temas.

-Eso no es lo importante-Respondió Casandra por fin, luego de unos segundos de silencio sepulcral-Todo lo que me interesa es salvar a mis esposo.

-Hasta un enfermo mental podría saber que mientes, querida. Tu alma erosiona el calor pernicioso del odio, tu ojos me apuñalan con sólo mirarme y tus manos temblorosas arden en deseos de un cuello desnudo al que estrangular. Te lo preguntare de nuevo, y esta vez más te vale ser honesta pobre desgraciada ¿Qué es lo que deseas realmente?

-Quiero paguen, todos los responsables de este año de dolor. Quiero que sufran eternamente sintiendo la desesperación de ver pudrirse a aquello que más aman, y eso te incluye a ti, vieja putrefacta hija de la más vil puta de este mundo-Dijo Casandra mientras cerraba sus puños.

-¡Señora Casandra!-Intervino Nergal asustado, pero Juddith lo interrumpió con una mirada que le congelaría al más depravado de los criminales.

-Interesante-Continuó Juddith-¿Y Qué estarías a sacrificar por aquello?

-Mucho, pero no todo. Como puede ver, ya di un ojo por la causa.

-Ya veo. Te daré un regalo, cosa que no hago casi nunca, pero quien contrató mis servicios...tú sospechas quién es, y estás en lo correcto.

-Miguel-Respondió Casandra, sin estar sorprendida.

-Mas no lo hizo solo, su otra hermana estuvo de acuerdo.

-¿Alejandra también?-Dijo ahora sí sorprendida-No tiene sentido...ella me

contactó con Nergal.

-En un principio, la enfermedad sobre su esposo tenía la intención de matarlo rápidamente, pero la ratita codiciosa me engañó y no me pagó lo que me prometió. Use la influencia del Cadaveribus Aeternam y la modifiqué, usando está maldición hecha por mi mano, la Necrosis Aeternam, la cual tiene el efecto contrario. Está enfermedad como la llaman algunos, no mata a la persona, sólo pudre su cascaron eternamente, dejando su consciencia intacta y provocándole un dolor físico inconmensurable que se acompaña con el aspecto de un muerto viviente. Es como un infierno personal. Intuyo que su otra hermana acudió a este tipo para intentar reparar su terrible error.

Casandra se sintió mareada, la cabeza le daba vueltas y vueltas. Descubrir que Francisco estuvo consciente todo este tiempo dentro de sí mismo era un golpe muy duro, pesar en todo el dolor no sólo físico sino también mental que debió sentir le daban ganas de romperse y llorar. Saber además que los hermanos de su esposo estuvieron involucrados en ello, le revolvía el estómago. Se preguntaba cómo es que algunas personas puede sentir tanta codiciosa como para sacrificar a su familia para conseguir algo de dinero extra. El nivel de corrupción al que puede llegar el ser humano se escapa de sus propias manos. Ya no sabía qué decir.

-No tiene cura, ¿No es cierto?-Dijo Nergal en un tono más serio de lo normal e intentando continuar con la conversación.

-Sí y no-Respondió la bruja-El cascarón esta podrido para siempre, mas no el alma. Haz lo mismo que hiciste con el perro. Eso es todo lo que diré.

-Entonces no hay cura...¿Y qué tiene que ver Rey en esto?

-Rey tiene el cuerpo de un perro, pero el alma de una persona-Respondió Nergal-Esa es la única cura, pasar el alma del señor Francisco a otro cuerpo, humano o animal.

-Les doy una sugerencia-Interrumpió la bruja-Utilicen el cuerpo de su hermano. Así podrás vengarte de la rata muchacha, condenándolo a vivir en un cuerpo podrido para siempre, el cual yo podría obtener como pago por mis servicios. Me serviría de mucho para mis experimentos un espécimen de ese estilo.

-Pero tener ver la cara de ese malnacido me hace querer vomitar-Dijo Casandra.

-Es eso, o elegir otro cuerpo y te recuerdo que a quien elijas tendrá la

mala suerte de vivir en aquel cuerpo maldito.

-¿Mala suerte?-Rio Casandra-¿Llamas mala suerte a una maldición creada por ti y aplicada por tu propia voluntad?

-No seas ingenua muchacha, la complejidad de este mundo está mucho más allá de nuestras capacidades mortales, todo está tejido por entes superiores a nosotros, yo sólo dejo que me guíen mi mano, no me dejo llevar por la moral o por ningún otro tipo de regla. Bueno, centrándonos en nuestro negocio, yo puedo ordenar a mi hombres que capturen a la rata y lo trasladen a su casa sin que nadie lo note, pero con otro precio. Quiero el ojo que le quitaste a esta chiquilla.

-Acepto-Respondió Nergal y sorprendiendo a Casandra-Es todo tuyo.

-Perfecto-Añadió Juddith-Entonces esperen a mí hombres mañana por la noche, entréguenle a ellos el ojo y está demás decir que lo espero en optimas condiciones.

Tal como había prometido la bruja, a eso de la media noche llegó una furgoneta negra y se estacionó fuera de la mansión de Nergal. Casandra, que se había quedado en la ventana a esperar a que llegaran desde hace varías horas, se sintió aliviada al no tener que esperar más. Inmediatamente bajó junto al brujo para abril la puerta por donde rápidamente entraron con el cuerpo inconsciente de Miguel, amarrado de manos y pies, y con una mordaza en la boca. La mórbida transacción fue hecha en menos de tres minutos y sin necesidad de que nadie abriera la boca, todos sabían perfectamente lo que tenían que hacer.

Unas horas más tarde, Nergal había hecho todos los preparativos necesarios en la sala de cirugía, junto a la ayuda de Casandra puso a ambos cuerpo en dos camillas distintas puestas en paralelo, aunque no necesitaría de ningún instrumento médico para hacer el intercambio de almas. Casandra aún dudaba de toda está maniática cura para la enfermedad de su esposo, pero a estás alturas, otras opciones eran completamente imposibles. No obstante, estaba a justo sabiendo que el miserable de su cuñado iba a experimentar todo el dolor que sintió francisco durante este último tiempo, con la gran diferencia de que este no tendría a nadie para apoyarlo ni ayudarlo. Era la venganza perfecta para un gusano infeliz como ese.

Antes de empezar comenzar con el procedimiento, Miguel despertó aterrorizado, temblando como un conejo ante una escopeta. Intentó hablar y gritar, pero la mordaza en su boca se lo impedía. Entonces vio

que un lado estaba su cuñada.

-¿Cómo estás hijo de puta?-Dijo Casandra-¿Disfrutando del poco dinero que recaudaste de la casa de tus padres maldito insecto? Es una lástima que nunca vayas a disfrutar un peso de aquello, pero no te preocupes, tanto tu esposa como tu hija se quedarán con tu parte, y no tengo ninguna intención en hacerle daño a ellas. Debes estar preguntándote, qué demonios estás haciendo acá, junto a tu pobre hermano. Bien pues responderé a eso directamente y sin rodeos. Mi amigo acá presente hará un truco que se escapa a la imaginación de cualquiera, traspasará tu alma al cuerpo de Francisco y viceversa.

Miguel fijó la vista entonces en la camilla adyacente en donde yacía acostado e inmóvil su hermano menor, aquel con el que compartió tantos momentos felices y memorables, pero que sacrificó por un mísero puñado de dinero. Víctima de su propia codicia y falta de moral, estaba destinado a sufrir por el pecado de la traición injustificada, pero no impuesto por ningún Dios, sino por la misma mano humana, la misma mano que creó el concepto de la justicia, ya que, para los seres superiores que habitan este universo, la humanidad no valía más que una cucaracha. Comenzó a temblar, e inútilmente intentaba soltarse de las cuerdas en un último desesperado intento por conservar su vida patética y miserable.

Nergal ya estaba lo suficientemente concentrado para comenzar el ritual, por lo que le ordenó con un gesto a Casandra que se callara. Tocó con sus manos los rostros de ambos hombres, mientras recitaba un discurso en un idioma que ella nunca había escuchado, de hecho, le parecía completamente ininteligible. El aíre entonces parecía hacerse más denso y caluroso a cada segundo, entre tanto sus cuerpos comenzaban a saltar en violentos espasmos. Casandra se estaba poniendo nerviosa, era la primera vez que veía un espectáculo de ese estilo, no obstante, se mente se estaba acostumbrando a todo lo relacionado con la brujería. Súbitamente, todo se detuvo en un segundo y tanto Francisco como Miguel dejaron de temblar. El cuerpo de Miguel abrió los ojos, y lentamente comenzó a asimilar todo lo que estaba pasando. Parecía que estaba sorprendido de poder moverse, mientras se tocaba el rostro y observaba sus manos, a la vez que Nergal le quitaba las cuerdas que lo amarraban a la cama. Vio a un lado a Casandra y se levantó con tanta energía que casi se cae.

-¡Amor mío!-Exclamó Francisco abalanzándose sobre Casandra y abrazándola con fuerza.

Ella aún estaba en shock, le era extraño ser abrazada por el cuerpo de aquel gusano infeliz que tanto odiaba, pero su voz era la misma que recordaba de su esposo antes de que la perdiera casi por completo. Entonces se convenció de que era él y las lágrimas de felicidad comenzaron a brotar al saber que lo había logrado por fin. Pero entonces Francisco se desmayó y cayó al suelo. Casandra se desesperó por un

momento, pero Nergal la tranquilizó.

-Estará bien-Dijo el brujo entre tanto ayudaba a Casandra a ponerlo sobre la camilla nuevamente-Esto es sólo consecuencia de lo traumático del momento, necesita descansar unas horas.

-Ya veo-Dijo Casandra más tranquila-Pero hay algo que no me deja en paz ¿Por qué le diste a Juddith el ojo que se supone que te di como pago? ¿O es que acaso la engañaste y le diste otro?

-Nunca me atrevería a engañar a esa vieja del demonio-Dijo Nergal riendo-Le di el ojo auténtico, alcancé a hacer algunos experimentos con él y de todas formas eso ya no importa, sé la forma perfecta en la que podrías pagarme mis servicios, señora Casandra. Durante estos últimos días, usted a estado en presencia de cosas que le volarían la cabeza a cualquiera, por lo que me gustaría que te convirtieras en mi aprendiz, ya que yo no voy a vivir para siempre, y me gustaría dejar algún legado en este mundo. Te puedes quedar a vivir acá junto a tu esposo, no tengo ningún problema con aquello.

-Sólo tengo una duda, ¿Estoy obligada a hacerlo?

-No, señora Casandra. Puede simplemente retirarse junto a su esposo si así lo desea.

La solicitud de Nergal la había sorprendido sólo en parte, esperaba que el brujo le pidiera otra cosa a cambio de su enorme servicio. Sin duda estaba en deuda con él, le había dado una nueva oportunidad de vida a su querido esposo y tuvo la mejor de las disposiciones a ayudarla durante todo el proceso. A veces, quienes más te ayudan en los momentos de desesperación y caos absoluto, son las personas que nunca te habrías imaginado. No se sentiría bien si simplemente se despedía y hacía como si nada hubiera pasado, a pesar de que extraña su antigua vida y sus antiguos sueños para el futuro. Estaba decidida, el camino de la brujería y las artes arcanas sería su nuevo propósito en la vida. Sólo esperaba no tener que volver a soñar con el gato nunca más.

-Acepto-Respondió Casandra con seguridad, mientras le estiraba la mano para cerrar el trato.

-Excelente señora Casandra, bienvenida al mundo de las artes oscuras-Dijo Nergal estrechando su mano.

El futuro de Miguel fue ser entregado a Juddith la Muda, la cual lo utilizó para sus experimentos mientras este sufría del dolor eterno. En cuanto a Alejandra, Casandra no quiso hacer nada al respecto, a pesar de saber que también estuvo involucrada en la traición, ya que su esposo le rogó que intentaran continuar con sus vidas como les fuera posible. El cambio

de Francisco no fue nada fácil, acostumbrarse a ver el rostro del hermano que lo traicionó en el espejo todos los días fue algo complejo de sobrellevar. Con los años, la relación con Casandra se fue deteriorando debido a esto y al nuevo camino que ella había elegido para su vida, por lo que un día sin más, su esposo desapareció. Fue algo doloroso para ella en su momento, pero no se comparaba a lo que vivió cuando estaba enfermo, por lo que su pérdida más que entristecerla, la hizo enojar. Al igual que ella, él eligió su propio destino, se dice por ahí que se volvió un borracho vagabundo que deambula por las calles de Zaleté pidiendo limosna para continuar con su vicio. Por el contrario, Casandra fue guiada por la mano de Nergal para convertirse en su sucesora una vez llegara el día de su muerte, su aprendizaje sobre las artes arcanas fue un proceso lento y difícil, pero tenía la determinación y la voluntad de superarlo. A veces deseaba olvidar todo su pasado tortuoso, pero en otras ocasiones agradecía haber vivido aquellas complejas experiencias, las cuales pusieron al brujo en su camino, y con él, un nuevo motivo por el que vivir.